

Se suscribe á este periódico que sale los Lunes, Jueves y Sábados, en la Imprenta del mismo á 5 reales al mes puesto en casa de los señores suscriptores.



Se admiten suscripciones para fuera de esta capital á 6 reales franco de porte. Las reclamaciones, artículos y avisos, se remitirán francos de porte, sin cuyo requisito no se recibirán.

BOLETIN OFICIAL.

ARTICULO DE OFICIO.

Gobierno político de la provincia de Huesca.

Número 344.

En comunicaciones de 25 y 26 del actual que me dirige el Sr. Vice-consul de S. M. en Oloron dice, que, por la Gendarmería francesa habían sido puestos á disposición del Sr. Subprefecto los emigrados procedentes de la insurrección de la frontera, el ex-General D. Francisco de Paula Ruiz, D. Fernando Madoz, D. Fulgencio Gavila (ex-Coronel), D. Matias Casanova, titulado Comandante, y D. Manuel Arraco. Todos estaban con centinelas de vista y debían salir para Pau á esperar su ulterior destino escoltados por la Gendarmería Francesa.

Los honrados y pacíficos habitantes de la provincia se enterarán con satisfacción de estas noticias y los que abrigan proyectos y esperanzas criminales experimentarán un nuevo desengaño á sus estravios y peligrosa conducta. Huesca 29 de Noviembre de 1844.—Rafael Humara.

Número 345.

El Sr. Gefe político de Logroño en oficios de 23 y 25 del actual me dice lo que copio.

Habiéndose presentado en el día 21 del actual el rebelde Zurbano y los pocos que le acompañaban en las inmediaciones del pequeño pueblo de Manjarres, sus vecinos hicieron fuego sobre ellos logrando apoderarse de Juan Martinez cuñado de dicho Cabecilla y dispersando á los demas en diferentes direcciones.

Inmediatamente dispuso el Comandante general la pronta salida de varias columnas de las cuales la que mandaba el activo y práctico comandante D. Juan Mateo (a) el rayo tubo la suerte de encontrar ocultos entre la maleza á D. Benito Zurbano hijo menor del Ex-general de este apellido, y un asistente que le acompañaba.

Ultimamente se ha recibido noticia de haber cogido los agentes de Nájera y una partida de

tropa en la villa de San Millan á D. José Baltanas secretario de Zurbano, D. Feliciano Zurbano, y D. Santiago Martinez.

La facción del rebelde Zurbano á dejado de existir, habiendo conseguido salvarse solo este Cabecilla y D. Cayetano Moro.

A las doce del día de hoy serán puestos en capilla el Comandante D. Benito Zurbano un cuñado del ex-general y otros dos individuos de dicha facción que deben ser pasados por las armas en cumplimiento de las órdenes del Gobierno, quedando todos los demas á disposición del consejo de guerra para que los juzgue por aparecer presentados.

Cuyos sucesos he dispuesto poner en conocimiento del público para satisfacción de los interesados en su feliz resultado y para escarmiento de los que pudieran esperar un desenlace bien distinto y criminal que el que se les noticia. Huesca 29 de Noviembre de 1844.—Rafael Humara.

DOCUMENTOS

leídos en el Congreso en la sesión de 18 de Octubre de 1844 por el Sr. Presidente del Consejo de Ministros.

REAL DECRETO.

Atendiendo á las graves razones que me ha expuesto mi Consejo de Ministros, he venido en autorizarle para que presente á las Cortes la reforma de la Constitución en los términos que resultan del adjunto proyecto, y la exposición que con este motivo me ha dirigido. Dado en Palacio á 9 de Octubre de 1844.—Está rubricado de la Real mano.—El Ministro de la Guerra, Presidente del Consejo de Ministros, Ramon Maria Narvaez.

Exposicion á S. M.

Señora: Cuando vuestros Secretarios del Des.

pacho tuvieron la honra de proponer á V. M. la convocacion de las Cortes, que estan á punto de congregarse en la capital de la Monarquía, creyeron oportuno y conveniente espresar en la misma convocatoria el propósito que tenia el Gobierno de que se procediese á la reforma de la Constitucion del Estado. Este anuncio, hecho con lealtad y buena fe para disipar hasta la menor apariencia de sorpresa, llamó desde luego la atencion pública; y es de creer que haya influido en el ánimo de los electores, al depositar en la urna los nombres de las personas á quienes iban á encomendar tan importante encargo. Para que no cupiese ni la mas leve duda acerca de cual era la intencion del Gobierno respecto de este punto, se indicó en la convocatoria la indole y naturaleza de la intentada reforma, haciéndolo en los términos siguientes que conviene recordar ahora: «el tiempo ha llegado ya de introducir el arreglo y buen concierto en los diferentes ramos del Estado, de dictar las leyes necesarias para afianzar de un modo sólido y estable la tranquilidad y el orden público, y de llevar la reforma y la mejora hasta la misma Constitucion del Estado, respecto de aquellas partes que la esperiencia ha demostrado de un modo palpable que ni estan en consonancia con la verdadera indole del Gobierno representativo, ni tienen la flexibilidad necesaria para acomodarse á las verdaderas exigencias de esta clase de Gobiernos.» Asi se expresaban los Secretarios del Despacho al tiempo de llamar á los electores para que ejerciesen su importante derecho; y estando próximas á reunirse las personas que han sido honradas con su confianza, es llegada la ocasion de manifestar á V. M. el pensamiento del Ministerio respecto de reforma constitucional, que es el asunto mas grave de que van á ocuparse las Cortes. Al examinar la materia con el detenimiento que por tantos títulos reclama, se han ratificado los Secretarios del Despacho en el concepto que de antemano tenían respecto de la Constitucion vigente: fundada por lo general en sanos principios de derecho público, se dió en ella un paso muy adelantado hacia el buen régimen de la monarquía, y mas si se compara dicha obra con la Constitucion de 1812, que se pretendia iba á reformar. Pero no por eso pudo dejar de resentirse de la época y de las circunstancias en que se formó: advirtiéndose en ella uno que otro defecto grave que la teoría indicó desde luego y que despues ha confirmado la experiencia. Ello es que habiéndose sucedido varios Ministerios, distintos en opiniones y aun opuestos en principios políticos, todos han hallado mas ó menos obstáculos para gobernar dentro de los límites de la Constitucion; y han tenido que violar algunas disposiciones por el riesgo de dejar indefensa la autoridad del Gobierno, y ex-

puesta á alteraciones y peligros de la tranquilidad del Estado. Y aun cuando esta necesidad haya podido provenir hasta cierto punto de las circunstancias en que se hallaba el reino, mal recobrado todavia del trastorno causado por la revolucion y la guerra civil, no por eso es menos cierto que una parte muy principal del daño procede de lo defectuoso de algunas instituciones. Asi es que la opinion pública, y aun cierto instinto de conservacion que anima á los pueblos, han indicado como necesaria la reforma de la Constitucion, á fin de robustecer la accion del Gobierno hasta el punto que se estime conveniente. Harto han enseñado repetidos desengaños y escarmientos que, cuando la autoridad Real no tiene afianzados en las instituciones el vigor y la fuerza que ha menester para proteger los intereses públicos y los derechos de los particulares, por necesidad se va á dar en uno de estos dos extremos: ó el de exponerse sin resguardo á los ataques del desorden y la anarquía, ó el de obligar al Gobierno á echar mano de armas ilegales para acudir á su propia defensa, y á la de la sociedad amenazada. Deseando huir de uno y otro escollo, y que al principio del reinado de V. M. se instale una nueva era de legalidad y de orden que prometa gloria y esplendor al Trono, al paso que asegure el reposo y felicidad de la nacion, vuestros secretarios del Despacho se atreven á proponer las siguientes reformas en la Constitucion del Estado; limitándose á aquellas que han estimado necesarias ó convenientes por las razones que pasan á esponer á V. M. con brevedad y lisura. Han creído ante todas cosas que debia cambiarse el preámbulo de la Constitucion; juzgando inoportuno, si es que no peligroso, el principio que en él se anunciaba, del cual podrian tal vez deducirse consecuencias poco conformes al decoro y firmeza del Trono y al acuerdo que debe subsistir entre los poderes del Estado. Lejos, pues, de acudir á principios abstractos, mas ó menos vagos, respecto del origen de las Constituciones, vuestros Secretarios del Despacho han juzgado preferible anunciar un hecho, á saber: que en la Constitucion que va á regir á España estan de acuerdo la Corona y las Cortes, deseando concurrir unidas á acomodar los antiguos fueros y libertades de la nacion á su estado y necesidades actuales, dando á las Cortes la intervencion que en todos tiempos han tenido en la resolucion de los asuntos graves de la monarquía. De esta manera se procura en cuanto cabe la inapreciable ventaja de dar por base á la Constitucion la voluntad acorde del Monarca y de los elegidos de la nacion; evitando pretensiones exageradas por uno ú otro extremo, que suelen principiar por celos y rivalidades y terminar por escándalos y trastornos. Entrando ya en el examen de la reforma de la Cons-

titucion, no se detendrian los Secretarios del Despacho en algunas alteraciones de menos monta, hechas para mayor exactitud y claridad ó por causas fáciles de conocer; y solo llamarán la atencion de V. M. sobre algunos puntos principales. El párrafo 1.º del artículo 2.º se deja intacto; reconociéndose en él el derecho que compete á los españoles de poder imprimir y publicar libremente sus ideas sin previa censura, con sujecion á las leyes. Cualesquiera que sean los inconvenientes de la libertad de imprenta y el abuso que de ella se haya hecho en España, el espíritu de los tiempos y la índole de las instituciones vigentes exigen que se consagre en la ley fundamental este derecho; siendo de esperar que, calmadas algun tanto las pasiones y mejorándose insensiblemente las costumbres públicas, se dedique la imprenta á su mas noble objeto; á la enseñanza y mejora del pueblo. Mas al paso que se deja consignada en la Constitucion la libertad de imprenta, opinan los Secretarios del Despacho que debe suprimirse el párrafo en que se establece que la calificacion de los delitos de imprenta corresponde esclusivamente al jurado. Seria no menos prolijo que inoportuno extenderse á enumerar las ventajas y los inconvenientes de semejante institucion; asi como no cabria nada mas útil que exponer lo que ha presenciado toda España en las dos épocas en que se ha establecido el jurado para juzgar los delitos de imprenta; pues nadie ignora que los objetos mas sagrados se han visto expuestos á todo linaje de tiros, el Gobierno sin defensa, la reputacion de los ciudadanos sin escudo, y consagrada la impunidad, en daño de la causa pública y con escarnio de las leyes. Posible es que haya contribuido á ello la turbacion de los tiempos, y el desfogue de las pasiones políticas que tanto vician semejante institucion en épocas de revueltas y trastornos, convirtiendo la espada de la justicia en arma de partido; pero sea de ello lo que fuere, opinan vuestros Secretarios del Despacho que este no es punto que pertenezca propiamente á la Constitucion, en que se establece la organizacion política del Estado. El modo y forma de enjuiciar asi en los delitos de imprenta como en los demas, debe ser materia de las leyes comunes; y no menos en unos que en otros, á la Corona y á las Cortes toca determinar lo que mas convenga con arreglo á los tiempos y á las circunstancias. En suma, el objeto de la supresion propuesta se reduce á que no queden el Gobierno y las Cortes con las manos atadas, si malográndose el ensayo que se está haciendo del jurado en materia de imprenta, se viese que era necesario acudir por otro medio á proteger tan precioso derecho contra sus propios excesos y extravíos, que principian por desacreditarle y suelen aca-

bar por destruirle. Razones semejantes á las que acaban de apuntarse han determinado á vuestros Secretarios del Despacho á proponer que se suprima el art. 1.º de los *adiccionales*, en el cual se dice que: "las leyes determinarán la época y el modo en que se ha de establecer el juicio de jurados para toda clase de delitos." Este punto, asi como el anterior, quedará sujeto, conforme lo requiere su índole y naturaleza, á lo que se disponga en los códigos, sin necesidad de anunciarlo en la ley consecutiva del Estado. La reforma capital que juzgan los Secretarios del Despacho, no solo conveniente; sino indispensable; es la relativa al Senado. Desde que se publicó la Constitucion en el año de 1837 se previó con arto fundamento que esta institucion era viciosa; pudiendo meramente ofrecer las ventajas que por necesidad resultan de dividir el cuerpo legislativo en dos brazos; en vez de uno, por defectuosa que sea la organizacion que á aquellos se diere. En vano se procuró establecer ciertas diferencias entre una y otra cámara, exigiendo mas edad en los Senadores y que tuviesen los *medios de subsistencia y demas circunstancias que la ley electoral determinare*, ni estos ni otros paliativos podian subsanar el daño que nacia del vicio radical de dicho cuerpo. En el mero hecho de ser elegidos los Senadores por los mismos electores que los Diputados, esta identidad de origen destruye el fundamento de semejante institucion. Un cuerpo de esta clase, para llenar cumplidamente su objeto, debe ofrecer estabilidad y firmeza, estar á cubierto del flujo y reflujo de las opiniones populares, no vedizas de ayo, y prestar apoyo á las instituciones con su espíritu conservador, sirviendo de rémora y contrapeso al espíritu innovador, y á su vez provechoso, que naturalmente anima á las Cámaras de Diputados. Ninguna de estas ventajas es dado conseguir con el Senado, tal como se halla constituido, á pesar de tantos dignos varones como ha contado en su seno. Asi se ha visto que en los pocos años que lleva de vida han sido repetidas las veces que se han tocado de hulto los defectos de esta institucion; y fortuna que no se han verificado los inconvenientes y conflictos á que pudiera haber dado margen en otra nacion menos grave y sensata. Mas no por eso es menos cierto que hasta ha llegado el caso de que el Gobierno provisional se viese obligado en circunstancias graves y por razones de conveniencia pública, á renovar totalmente el Senado, ofreciendo asi un nuevo testimonio y confirmacion de que aquella rueda de la máquina política no estaba labrada á propósito para moverse con la regularidad que debia. Aun prescindiendo de este y otros casos extraordinarios, la frecuente renovacion de sus individuos vicia la esencia misma de la institucion; siendo tambien notable que el Senado,

según se halla en la actualidad establecido, aparece poco conforme con la índole del Gobierno monárquico, por más que se conceda á la Corona la escatimada facultad de escoger entre los tres candidatos que haya elegido el pueblo; facultad que á veces, y más en tiempos de agitación política, puede casi convertirse en escarnio, en lugar de ostentarse como el noble ejercicio de una prerrogativa. Estas y otras razones que sería largo enumerar, han convencido á vuestros Secretarios del Despacho de la absoluta necesidad de cambiar totalmente la institución del Senado; siendo esta una mudanza grave, pero en la cual la opinión ha allanado el camino; pues en pocos puntos estarán más conformes todos los hombres ilustrados que deseen el afianzamiento y lustre de las instituciones. Mas una vez desechado el principio de elección popular, propio únicamente del Congreso de Diputados, y habiéndose de fundar el Senado sobre distinta base, han deliberado detenidamente vuestros Secretarios del Despacho acerca de la planta que deba darse á tan importante institución. No podía ocultarseles que el elemento más natural de semejantes cuerpos, de suyo conservadores, es el *principio hereditario*; principio de orden, de estabilidad, análogo á la esencia misma de la Monarquía, y que ofrece á la par que defensa al Trono, independencia del poder para velar por las libertades y fueros de la nación. Por lo tanto no hubieran vacilado vuestros Secretarios del Despacho en proponer que se aprovechara este elemento, tal como existe en España, procurando unir la nobleza de estos reinos con las instituciones políticas, si además de otras razones de menor peso, no les hubiera detenido un obstáculo que han reputado sumamente grave: tal es la abolición de los mayorazgos. Sin ellos apenas se concibe la trasmisión hereditaria, la vinculación en ciertas familias del derecho de concurrir á la formación de las leyes; y como los mayorazgos han sido abolidos, y se han creado de resultas otros derechos y nuevas esperanzas, vuestros Secretarios del Despacho no han creído acertado y prudente suscitar tantas y tan delicadas cuestiones, á riesgo de que se les juzgase animados de espíritu de reacción cuando cabalmente desean conciliar en cuanto sea dable las opiniones é intereses, para afianzar sobre esta firmísima base las instituciones del Estado. No admitiendo en el Senado ni la elección popular ni el elemento hereditario, vuestros Secretarios del Despacho se decidieron naturalmente por la opinión de que el Senado sea vitalicio y nombramiento de la Corona. Sin pretender que esta nueva planta este exenta de inconvenientes, se puede afirmar sin recelo que el desempeño de semejante dignidad, inamovible de por vida, ofrece bastantes prendas de estabilidad é independencia: y á fin de dar á la institución cierto realce y prestigio, impidiendo en cuanto

4 sea posible que se la adultere y rebaje con la admisión de personas no merecedoras de tan ennoblecido puesto deberán fijarse ciertas clases ó categorías en quien haya de recaer el nombramiento. Verdad es que esta limitación ó cortapisa puede ofrecer algunos inconvenientes: pero después de pesarla con el más sincero deseo del acierto, han creído vuestros Secretarios del Despacho que era preferible este método á dejar enteramente libre la elección, sin ningún límite ni freno, expuesta al influjo de las pasiones políticas, del favor ó del valimiento. Tal como se propone la nueva institución del Senado, entrarán á componerle los que por su alta dignidad, por los servicios que hayan prestado en sus respectivas carreras, por el sagrado carácter de que se hallen revestidos, por su ilustre nombre ó por sus cuantiosos bienes den peso y valor á las resoluciones de aquel cuerpo, que debe ser como un reflejo de las glorias de la nación, y un depósito de antiguas tradiciones, en que se atesore el fruto de la ilustración y la experiencia. Constituido de esta suerte el Senado, es de esperar que desempeñe con acierto su principal encargo, cual es concurrir, con la Corona y con la Cámara de Diputados, á la formación de las leyes, pero además han creído vuestros Secretarios del Despacho que debía revestirsele de atribuciones judiciales en ciertos y determinados casos, tales como cuando juzgue á los Ministros de la Corona que hayan sido acusados en debida forma por los Diputados de la nación, ó cuando el Senado conozca de los delitos de sus propios miembros, ó cuando con arreglo á lo que determinen las leyes, se sometan á tan respetable corporación los crímenes contra la persona ó la dignidad del Monarca ó contra las leyes fundamentales y la seguridad del Estado. Prerrogativa que se concede al Senado, no como un privilegio, sino como una carga en favor de la sociedad misma, que no puede confiar á un cuerpo más elevado é independiente la custodia y vindicación de objetos tan sagrados. Una sola alteración proponen vuestros Secretarios del Despacho en el tít. 4.º de la Constitución, y es que los Diputados sean elegidos por cinco años en lugar de tres.

(Se continuará.)

Precios á que se han vendido los granos en la semana última.

Trigo de . . .	41, 42 y 43 rs. vn. fanegas.
Ordio de	4, 5 y $\frac{1}{2}$.
Avena	3 y $\frac{1}{2}$ 4.
Mestura	9 9 y $\frac{1}{2}$ 10.
Escala	3 3 y $\frac{1}{2}$
Maiz	
Aceite dulce . . .	44 rs. arroba.

HUESCA:

Imprenta de la viuda de Larumbe.